

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 21, Parte 1

2 Reyes 8-9, Parte 1

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Hola, continuamos nuestro estudio de los Libros de los Reyes. Hemos estado analizando intensamente los ministerios de Elías y Eliseo. Ahora, comenzamos con el estudio de hoy para dar un pequeño giro.

Hemos estado analizando particularmente en las últimas dos o tres sesiones el ministerio de Eliseo. Y la forma en que es positivo para quienes sirven a Dios y negativo para quienes no lo hacen. Y ahora en cierto sentido estamos llegando a la conclusión de todo eso.

Oremos antes de sumergirnos.

Querido Padre Celestial, te damos gracias porque nuestro tiempo está en tus manos. Eres el gran Dios.

Tú eres quien gobierna el universo. Tú eres el que es amor. Qué alegría, qué alegría pensar que en cuyas manos estamos es el amor.

Cada una de sus preocupaciones por nosotros es lo mejor para nosotros. Alabado seas. Observamos los trastornos en el mundo. Miramos las dificultades. Miramos los problemas. Y nos damos cuenta, oh Señor, que nuevamente, tú tienes el control.

Y hay cosas que nos están sucediendo que son el resultado mismo de nuestras elecciones frente a lo que tú elegirías por nosotros. Gracias Señor porque no te dejas dominar por esas cosas. Gracias por nuestra rebelión; nuestro fracaso no presenta un problema para ti que no puedas manejar, controlar, usar y, en última instancia, bendecir.

Alabado seas. Ayúdanos mientras miramos este pasaje de las Escrituras hoy. Ayúdanos a ver sus verdades, sus verdades eternas, y ayúdanos también a escuchar tu palabra para nosotros, cada uno de nosotros hoy. Y te lo agradeceremos, en tu nombre. Amén.

Estamos viendo el capítulo 8, versículo 7 hasta el capítulo 9:13.

Y están reservados con dos citas. Recuerda que en 1 Reyes, cuando Elías estaba totalmente deprimido, temiendo por su vida y huyendo, Dios dijo, no, no, todavía tengo un ministerio para ti. Quiero que hagas tres cosas.

Quiero que unjas a Hazael, rey de Siria. Recuerde, Siria está centrada en Damasco, allá arriba al noreste del Mar de Galilea. Quiero que unjas a Hazael, rey de Siria.

Entonces quiero que unjas a Jehú, rey de Israel. Y quiero que llames a Eliseo. Muchos eruditos se preguntan, bueno, Elías no hizo esas tres cosas.

Sólo hizo uno de ellos. Sólo ungió a Eliseo. Sólo llamó a Eliseo para que lo siguiera.

Entonces, ¿falló? Bueno, nuevamente, como lo he dicho tantas veces, debemos tener un poco de cuidado al decir lo que la Biblia no dice. La Biblia no dice que fracasó. No hay ningún sentimiento de juicio sobre él.

Por otro lado, la Biblia no dice, bueno, eso es exactamente lo que se suponía que debía hacer. Pero creo que al ungir a Eliseo, él claramente le enseñó a Eliseo lo que se suponía que debía hacer porque no tiene sentido que este pasaje diga que Dios le da instrucciones adicionales a Eliseo.

Él simplemente lo lleva a cabo. Creo que, de hecho, el tiempo no se cumplió durante la vida de Elías. Y entonces, este doble ministerio no es el ministerio de Elías y luego Eliseo, y uno es mejor y el otro es peor.

No, yo creo que es un solo ministerio, el ministerio Elías-Eliseo. Y mientras Eliseo lleva a cabo estos dos nombramientos, Hazael y Jehú, está cumpliendo el plan de Dios para su ministerio. Veamos primero que nada el nombramiento de Hazael, rey de Siria.

En el versículo siete, Eliseo fue a Damasco y Ben-adad, rey de Aram, estaba enfermo. Cuando al rey le dijeron que era el hombre de Dios, recuerde lo que dijimos hasta aquí: En general, Elías y Eliseo no son llamados profetas. Se les llama hombres de Dios.

Creo que el hombre de Dios es más profundo. El profeta es una especie de profesión. Hombre de Dios es quienes son.

El hombre de Dios ha venido hasta aquí. Le dijo a Hazael, llévate un regalo. Ve al encuentro del hombre de Dios.

Consulta a Yahweh a través de él. Pregúntale, ¿me recuperaré de esta enfermedad? Es fascinante que Ben-Hadad esté consultando a un Dios que le es extraño. Recuerde que Ocozías intentó consultar a Beelzebú, el dios de Ecrón, un dios extranjero.

Pero ahora, en este caso, el dios extranjero ha llegado a Damasco. Creo que esto significa que Ben-Hadad había aprendido algunas lecciones de sus encuentros con

Eliseo y de los encuentros con su ejército con Eliseo a lo largo de los años. Y entonces, dice, ve, pregunta, pregunta si voy a sobrevivir a esta enfermedad.

Entonces Hazael fue al encuentro de Eliseo, llevando consigo un regalo de cuarenta camellos cargados de todos los mejores productos de Damasco. Dios mío. Entró y se puso delante de él y le dijo: Tu hijo Ben-Hadad, rey de Aram, me ha enviado a preguntar: ¿me sanaré de esta enfermedad? Ahora Eliseo le responde y le dice: sí, dile que ciertamente se recuperará.

Pero el Señor me ha revelado que, en efecto, morirá. Ahora bien, ¿está Eliseo acostado aquí? ¿Está tergiversando la verdad? De hecho, no creo que lo sea. Si se le dejaba solo, Ben-Hadad se recuperaría.

Esta enfermedad no es definitiva. Pero Eliseo dice, pero sé que va a morir. Creo que esto nos da una idea de por qué Hazel hizo lo que hizo.

Recordamos que Hazael al día siguiente empapó una almohada y la puso sobre la cara de Ben-Hadad. Sí, si se hubiera dejado solo, Ben-Hadad se habría recuperado y Hazael no se habría convertido en rey. Pero Ben-Hadad va a morir porque Hazel lo va a matar.

Lo miró fijamente, este es el versículo 11, con la mirada fija hasta que Hazel se avergonzó. Entonces, el hombre de Dios comenzó a llorar. Sé lo que vas a hacer.

Ya veo lo que vas a hacer. Recuerde que en el capítulo tres hablamos un poco sobre esto. Eliseo dijo que ustedes irán a Moab.

Vas a tapar todos los pozos. Vas a cubrir todos los campos con piedras. Vas a talar todo árbol bueno.

Vaya, ¿era esa una indicación de que deberían hacer eso? No, Eliseo simplemente reconoce que eso es lo que vas a hacer. Ahora bien, sin duda, eso puede haberles dado el sentido. Bueno, está bien que hagamos lo que queramos.

No pondré objeciones a eso. Pero aquí nuevamente, Eliseo de ninguna manera le ordena a Hazel que haga estas cosas. Es simplemente un hombre que puede ver el futuro y decir: Sé lo que vas a hacer.

Vas a prender fuego a sus lugares fortificados. Vas a matar a sus jóvenes con la espada, arrojarás al suelo a sus niños pequeños y desgarrarás a las mujeres embarazadas. Ahora quiero que notes el versículo 13.

Quiero que notes lo que Hazel no dice y lo que sí dice. De nuevo, una marca del hombre. ¿Cómo pudo tu sirviente, un simple perro, lograr tal hazaña? Ahora bien, recuerde, un perro en la Biblia hebrea no es el mejor amigo del hombre.

Son simplemente como buitres. Son comedores de carroña. Son ellos los que andan por los márgenes de la sociedad.

No querrás dejar a tu pequeño en la calle o los perros se lo comerán. Soy un simple perro. No soy nadie.

¿Cómo pude hacer algo tan grandioso? No dice, ¿cómo pude hacer algo tan malo? No dice, ¿cómo pude hacer algo tan terrible? Él dice, oye, no soy nadie. ¿Cómo podría hacer algo tan grandioso como eso? Verá, dice CS Lewis en uno de sus escritos, disculpe, no, no es CS Lewis. Es Patrick O'Brien, el novelista.

Dice que, de hecho, una persona comienza siendo meramente humana y luego se convierte en un personaje. Sí Sí. Nos estamos desarrollando en lo que vamos a ser y al final de los días, no podremos ser otra cosa que lo que hemos hecho nosotros mismos, excepto por un milagro de Dios.

¿En quién te estás convirtiendo? ¿En quién te estás convirtiendo? ¿Estás recurriendo al poder del Espíritu Santo? ¿Estás viviendo en el mundo? ¿Estás viviendo en oración? ¿Estás permitiendo que Dios forme el carácter en el que te estás convirtiendo? Bueno, ¿cómo puedo hacer eso? El Señor me ha mostrado que llegarás a ser el rey de Aram. Nuevamente, observe que no está diciendo que el Señor quiere que esto suceda o que el Señor va a hacer que esto suceda. Son, lo he visto, líneas finas.

Líneas finas entre saber algo y ordenar algo. Y entonces Hazel vio su oportunidad. Regresó.

¿Qué te dijo Eliseo? Respondió Hazel. Me dijo que seguramente te recuperarías. Si lo hubieran dejado solo, lo habría hecho.

Y Hazel lo sabe. Si Hazel quiere convertirse en rey, tendrá que tomar el asunto en sus propias manos. Oh mi.

Una vez más, hay una línea muy muy muy fina entre simplemente tomar nuestra vida en nuestras propias manos y, por otro lado, quedarnos de brazos cruzados y confiar en que Dios lo hará. Hazel eligió lo primero. Voy a hacerlo.

Dios ha dicho, Yahweh ha dicho, yo voy a ser el próximo rey. También dijo que este anciano vivirá para siempre. Bueno, no puedo darme el lujo de esperar así.

Voy a tomar el asunto en mis propias manos. Con qué facilidad tú y yo hacemos eso. Ya sabes, cuando un barco, un velero, quería zarpar del puerto, y los vientos eran flojos y variables, lo que había que hacer era esperar el momento en que la marea empezaba a cambiar y a menguar.

Ese es el momento de desatar las cuerdas que te atan al muelle y dejar que la marea te lleve hacia el mar donde había más viento. Y así, dijo el poeta, hay un momento en el que debes coger la marea. Y si no lo haces, si pierdes la marea, tendrás que esperar 12 horas hasta que vuelva a bajar.

Oh, con qué facilidad tú y yo caemos en ese pozo. Dios mío, esta es mi oportunidad. Tengo que hacerlo ahora.

No, no lo haces. Lo que tienes que hacer es ser sensible cuando Dios te dice que vayas. Ahora bien, es posible que Dios te esté diciendo que esta es tu oportunidad.

Estoy contigo. Vamos. Pero Dios a menudo es un poco contrario.

¿Has notado eso? A Dios le encanta hacer cosas fuera de orden que demuestren que él las hizo y no nosotros. De nuevo, Hazel, seré el próximo rey. Este viejo va a vivir para siempre.

Mátalo. ¿Quería Dios que él hiciera eso? ¿Quería Dios que matara a Ben-Hadad? Una vez más, la Biblia no lo dice. Y tenemos que tener un poco de cuidado, pero no lo creo.

Creo que Dios hizo que Hazel confiara en Yahweh. Creo que Dios tenía otra manera de lograr esto. Pero Dios sabía quién era Hazel.

Y entonces, con este mismo acto, él se recuperará, pero tú serás el próximo rey. James dice que hemos hablado de esto antes. James dice, no te atrevas a decir que Dios te tentó.

No te atrevas a decir que Dios te indujo a hacer el mal. Por otro lado, Dios sí nos prueba. Él nos pone pruebas.

Pruebas que podemos fallar. Entonces no sé sobre Hazel, pero sé sobre mí y sé sobre ti. ¿Confiarás en él? ¿Lo esperarás? ¿Seguirás su guía? Dices, bueno, no es fácil.

No envía telegramas. Eso es cierto. Eso es cierto.

Pero podemos, lo mejor que podamos, decir: Dios, no me moveré hasta que tenga una idea clara de hacia dónde me llevas. El sentido puede ser muy claro, ¿verdad? Quizás un poco confuso, pero al final podemos decir, creo que esto es lo que Dios

quiere. Sobre la base de su palabra, sobre la base del consejo de otros, sobre la base de mis impresiones internas, todo junto.

Creo que esto es lo que Dios quiere. Oh, oh, espera. Espéralo.

Entonces Hazael se convierte en rey de Siria. Y en los próximos capítulos del libro, veremos a Hazel volverse cada vez más fuerte. Atacar a Israel, incluso, incluso atacar a Jerusalén.

¿Y recuerdas lo que Dios le dijo a Elías? Oh, el pecado de Israel va a ser castigado. Y una de mis herramientas será Hazel. Y efectivamente, eso es lo que está a punto de suceder.